

Poesía andaluza de cancionero. Antología (Clásicos andaluces), edición de Álvaro Alonso Miguel, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2003, LII+320 pp.

Al amparo de la fundación José Manuel Lara, surge una colección cuyo fin es la presentación, el estudio y el recuerdo de la obra de insignes autores andaluces. No obstante, en el caso de esta antología, al cuidado de Álvaro Alonso,¹ este objetivo tan sólo constituye el punto de partida, pues *Poesía andaluza de cancionero* va encaminada hacia un propósito mucho más ambicioso: ofrecer una respuesta cierta y fiable a la cuestión de si se puede hablar, con propiedad, de una lírica cancioneril con rasgos propios en los escritores vinculados a Andalucía; esto es, Álvaro Alonso se pregunta si existen temas, motivos... generales, a la vez que particulares, en los poetas cancioneriles vinculados a tierras andaluzas o si se advierte, en estos, una cierta predilección por determinados rasgos de estilo o retóricos. Tras un interesante análisis, Alonso concluye que la poesía de cancionero presenta unas características formales, temáticas y estructurales tan marcadas que trascienden el posible influjo de su ubicación creativa, si bien no deja de reconocer que lo andaluz –en un sentido genérico– admite múltiples formas de presentación en estos textos: poemas dirigidos a una ciudad, influencia de la cultura árabe en formas, asuntos, etc.

Las primeras cincuenta y dos páginas del libro están reservadas a un estudio previo a la edición de los textos poéticos incluidos. Dicha sección se distribuye en siete apartados: “Preliminar”, “Andalucía en la época de los Cancioneros”, “Andalucía en los textos”, “Los poetas y su ambiente”, “Evolución de la poesía andaluza”, “Esta edición” y “Bibliografía”.

En el “Preliminar”, Alonso describe las vacilaciones y dificultades que tuvo que superar cuando afrontó la tarea de establecer cuáles serían los criterios de selección de los vates presentes en el volumen. La solución adoptada consistirá en la conjunción de diversos factores, tendente a privilegiar el origen andaluz del poeta, aunque Alonso estima que no debe ser un requisito imprescindible; así, tendrá en cuenta, entre otros, la vinculación de ciertos autores o familias con Andalucía a lo largo de su vida,² la adscripción a un determinado círculo literario,³ el hecho de desempeñar diferentes cargos

¹ Este investigador, que navega con igual soltura por la literatura medieval que por la de los Siglos de Oro, había sido ya el responsable de un excelente florilegio de poesía cancioneril: *Poesía de cancionero* (Letras Hispánicas, 247) Cátedra, Madrid, 1986.

² Tal es el caso de Garci Sánchez de Badajoz o de la familia Manrique, por ejemplo.

³ Criterio que puede provocar nuevas dudas o suscitar cierta discusión, puesto

de gobierno en esta zona, etc. Tras un laborioso proceso, Álvaro Alonso decide centrar su interés en 19 autores, desde los más conocidos⁴ hasta los menos usuales en las antologías,⁵ excluyendo a aquellos que gozan de espacio propio en la colección antes mencionada, *Clásicos andaluces*,⁶ la diferente popularidad de unos y otros poetas se torna manifiesta si observamos el número de composiciones de cada autor recogidas en esta colectánea.⁷

En “Andalucía en la época de los Cancioneros”, con el fin de mostrar la peculiaridad de la historia y cultura andaluzas en la época, Alonso recuerda cómo, en este territorio, tuvo lugar una difícil, si bien estimulante, convivencia entre tres religiones y dos reinos enfrentados a lo largo del medievo; asimismo, rememora antiguas luchas locales por el poder y los principales sucesos históricos que tuvieron lugar en esta zona. Será en “Andalucía en los textos” donde justifique la pertinencia de elegir composiciones que contengan referencias vinculadas –en mayor o menor medida– a lo andaluz: historias y sucesos locales, coplas dirigidas a gobernantes o nobles de esta zona, la preocupación por la problemática inversa, enfrentamientos entre moros y cristianos,⁸ etc. Esta presunta limitación nunca alcanza otros campos: Álvaro Alonso ofrece una panorámica ecléctica y libre de prejuicios en temas –amorosos, satíricos, festivos, laudatorios...– y formas –al combinar lo culto con lo popular–. En este mismo apartado se presentan algunos de los textos que luego se podrán leer, aclarando el motivo por el que se crearon, la inten-

que, por ejemplo, el círculo literario del arzobispo Carrillo se honró con la pertenencia al mismo de Pedro Guillén; este hecho constituye la razón de que Álvaro Alonso se interrogue acerca de si es conveniente que este autor forme parte de la nómina de autores andaluces o si habría que inscribirlo dentro de la corriente cortesano-humanista del entorno toledano.

⁴ Como Juan Alfonso de Baena, del que recoge once composiciones (diez de las cuales pertenecen al género de las preguntas).

⁵ Polo de Grimaldo, Pero González de Uceda...

⁶ Así sucede con Juan de Mena y Juan de Padilla; no obstante, sí figura un poema de autoría discutida –en ocasiones, atribuido a Juan de Mena– cuyo autor identifica Alonso con Juan Agraz.

⁷ Contrástese la fugaz aparición de algunos poetas (Polo de Grimaldo, Pero González de Uceda y Pero Marcuello conocen la edición de una única composición) con la pormenorizada de otros (Juan Alfonso de Baena, Francisco Imperial, Antón de Montoro...).

⁸ Resulta interesante conocer que, de los cuatro poemas que recogen esta temática, uno muestra la decadencia de lo caballeresco en épocas de paz y otro relata la derrota de caballeros cristianos a manos de enemigos musulmanes, aunque –como, acertadamente, se nos recuerda en la página XXI– este último asunto fue siempre más del gusto del público del Romancero que del del Cancionero, espacio en el que no fue un motivo muy presente.

ción que perseguían, las dificultades de interpretación que su lectura ocasiona siglos después y la importancia de los datos que sus rúbricas aportan (aclaración del suceso que origina un poema, en qué sentido debe entenderse éste, identificación autorial cierta o dudosa, etc.).

El complejo panorama socio-económico andaluz se muestra en “Los poetas y su ambiente”, donde se establece una división de los poetas de acuerdo con el estamento al que pertenecían o la profesión que ejercían; a lo largo de este apartado se anuncia el propósito del siguiente, ya que Alonso aprovecha la ocasión para presentar algunos géneros (preguntas y respuestas, divisas) y determinar qué temas han sido preferidos a otros y qué formas de expresión han sido las más empleadas.

La transformación de la poesía cancioneril será estudiada en “Evolución de la poesía andaluza”; nada escapa al interés de Alonso: los primeros cancioneros, la lengua empleada en ellos, el cambio de gustos en público y autores, etc. Finalmente, las páginas destinadas al estudio introductorio se cierran con la presentación de los criterios en los que se ha basado para confeccionar esta obra, la identificación de las fuentes textuales y la determinación de sus criterios de transcripción (“Esta edición”); a esto sigue una selecta bibliografía que comprende tanto otras antologías de interés como estudios indispensables para el conocimiento y comprensión de la poesía y autores de Cancionero.

A continuación, figura la antología propiamente dicha. Cada uno de los poetas se presenta de forma independiente, conforme a un orden cronológico; en primer lugar, Alonso ofrece una ficha biográfica (lugar y fecha de nacimiento, lazos de parentesco, logros personales, datos sobre su cultura...) a la que sucede un “paseo literario” por las composiciones escogidas, tras lo que figura una explicación de los usos lingüísticos más llamativos, completada con una cuidada bibliografía (que aúna la indicación de la procedencia de los textos editados con la cita de los estudios más relevantes sobre ese autor o su obra). Finalmente, se disponen los poemas, completados con una rica y generosa anotación.⁹

A pesar de que Alonso afirme que su labor no se corresponde con la de

⁹ A pesar de su amplitud (incluye datos históricos –como la aclaración de la identidad del poeta o la indicación de algunos de los cargos desempeñados por él–, paráfrasis textuales que aclaran el significado de algunos versos oscuros, referencias literarias –tales como el empleo de conocidos tópicos–, informaciones léxicas, aclaraciones filosóficas, etc.), quizás sería oportuno añadir alguna explicación sobre ciertas voces o expresiones (como es el caso de *¡Aylas!*, p. 11, v. 13), señalar de forma sistemática la inclusión anterior de alguna voz en una anotación previa o generalizar la definición de términos literarios (falta, seguramente por ser obvia, la de *finida*).

editor, su trabajo excede el de un mero compilador, ya que realiza el cotejo de variantes textuales, emplea –para la transcripción y edición de los textos– ediciones facsímiles, reflexiona acerca de diferentes *lectiones* –meditación que obtiene sus frutos en una posterior selección de las posibles variantes–, determina las posibles dificultades de lectura que ofrece un pasaje especialmente oscuro, muestra una honestidad extrema a la hora de reconocer hallazgos previos, señala los problemas de comprensión que provoca el retorcimiento sintáctico de algunos versos, advierte sobre dificultades –por el momento– no superadas como la no posible identificación de algún topónimo, la no inclusión de notas léxico-semánticas, etc. Precisamente, uno de los méritos de la antología radica en que, a pesar de la abundancia, exhaustividad y pertinencia de dichas anotaciones, no se priva al lector de una participación activa en la lectura y comprensión de los poemas seleccionados, sino que se estimula la actividad intelectual de quienes se acerquen a sus páginas; a modo de ejemplo, citaré la anotación a los versos 25-26 de la primera cantiga de Garcí Fernández de Jerena (p. 10), en donde se ofrecen dos posibles interpretaciones de lectura, dejando en manos del lector la opción por una u otra, la combinación de las mismas..., es decir, moviendo a éste a continuar la creación y recreación comunitaria de la que surgió la poesía de cancionero, enlazando pasado y presente en una interacción aún productiva.

A Álvaro Alonso se le debe una magnífica antología a cuyas páginas debería acercarse todo aquel que sea especialista o esté interesado en la poesía de Cancionero e, incluso, quien desee aproximarse a ésta por primera vez. Nadie quedará decepcionado: una cuidada presentación; la combinación de lo serio, de lo jocosos, de lo culto y de lo popular; la diversidad temático-estructural de los poemas junto con la amenidad expositiva del antólogo, todo ello unido a un inteligente didactismo, son algunos de los valores que despertarán e incentivarán el interés del neófito.¹⁰ Para aquellos interesados en el estudio de la poesía de cancionero, Alonso señala, al tiempo que inicia, nuevas vías de investigación (entre otras, a modo de ejemplo, mencionaré la evolución de la poesía andaluza de Cancionero en cuanto a formas y asuntos) y en las notas a pie de página proporciona suficiente información como para convertir su florilegio en útil herramienta de nuevos trabajos.

Begoña Campos Souto

Universidade da Coruña / IES Castro da Uz (As Pontes)

¹⁰ Ciertamente, la variedad temática es una de las constantes de *Poesía andaluza de cancionero* y en ella reside uno de los elementos más atractivos e interesantes de la antología, pues permite una visión global e integradora de la lírica cancioneril que, a veces, se nos niega en las antologías que recogen este tipo de poesía.